

Noticia breve de la Casa Museo Lope de Vega en Madrid

Antonio Fernández Alba
Real Academia Española

La casa de Lope de Vega situada en la trama urbana de Madrid que en la actualidad se conoce como el «barrio de las Letras», responde como señalan las cartografías urbanas del siglo XVII, a una tipología de casas de gran profundidad y reducidas dimensiones en la fachada; construida, según las crónicas, «a la malicia» con una sola planta edificada al objeto de eludir la obligación que tenía el propietario de alquilar la otra si la demanda de alojamiento motivado por el gran número de cortesanos, así lo precisaba; desde que la villa de Madrid (1561) Felipe II la había consolidado como centro de poder político y administrativo. Viviendas de patio trasero, postas y conventos, huertas y atóchales configuraban el paisaje urbano asentado sobre una topografía accidentada en estos lugares que descendía hasta los bordes del seco arroyo del hoy Paseo del Prado.

Su arquitectura responde a una modesta traza arquitectónica de materiales pobres y austera construcción que caracterizaban la organización del espacio público y los interiores de la vida cotidiana. La trama urbana de aquellos tiempos reproducía una morfología medieval, con una secuencia de espacios alrededor de la escalera que ordenaba los usos y funciones espaciales en el interior de la vida doméstica.

La unificación del concepto Villa-Corte y posteriormente Corte-Ciudad, permitirá a la ciudad de Madrid crear modelos representativos de arquitecturas institucionales, marcando en los finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII una composición arquitectónica ecléctica que ha de constituir el desarrollo y arraigo de la modernidad en la arquitectura de Madrid; barroco madrileño, el tardobarroco de Ventura Rodríguez, el neoclásico de Villanueva...

La casa de Lope de Vega, hoy se presenta con retoques de instalación de museo en torno a su perfil biográfico y a las universales dimensiones de su obra; se ofrece al visitante como dilatada memoria de acogida y lugar de residencia de una parte dolorida de su vida, del que fue llamado Fénix de los Ingenios. Identificada, sin duda, como casa habitada y propiedad de Lope de Vega con precisa documentación que en 1861 Mesoneros Romano, riguroso notario urbano, se permitió afirmar, «que la casa estaba íntegra, por más que la entrada había sido desplazada al centro y faltaban las jambas y el dintel de granito; y en el jardín había surgido una típica corrala madrileña».

En esta casa Lope de Vega vive unos veinticinco años hasta su muerte, legada al morir a su hija Felicianita; serán los distintos herederos y el suceder del tiempo los que van diluyendo el *oikos* de la vivienda y la conciencia de lo que el edificio había significado en la vida de su propietario.

Algunos episodios y conmemoraciones como el que ocurrió en 1862, que la Real Academia Española celebra el tercer centenario del nacimiento del dramaturgo y perfilan los académicos el deseo de señalar la Casa como un símbolo elocuente del entorno espacial vivido en los últimos años de su vida.

Diferentes gestiones de don Antonio Maura y de don Ramón Menéndez Pidal no lograrían que tal deseo se hiciera realidad hasta 1931 cuando se otorga a la Academia organizar el Patronato de la Fundación para fijar los criterios que deberían regir la instalación de un Museo de Lope de Vega.

A los arquitectos Emilio Moya y Pedro Muguruza se deben los proyectos de consolidación y restauración de la envejecida vivienda, inaugurándose el día 30 de diciembre de 1935. Posteriormente irá sufriendo reformas y pequeñas ampliaciones entre 1949-1950 recreándose la espacialidad museística, como es natural, a la morfología de una vivienda de época y a decorar sus recintos interiores con un aleatorio y ecléctico patrimonio mobiliario -bibliográfico y de objetos de la vida cotidiana montados sobre criterios de un diseño de carácter decorativo muy próximo a las escenografías teatrales de la década de los años cincuenta y principios de los sesenta del siglo XX.

A estas iniciales obras de restauración, se ampliarían en 1965 y 1973 la consolidación de fachadas y cubiertas atendiendo a la conservación de la Casa Museo frente a los efectos de deterioro del tiempo; firmando en 1990 un convenio entre la RAE y la Comunidad de Madrid para un

mantenimiento físico del edificio de aportación de precisos programas culturales al desarrollo y vigencia del Museo, a estos efectos la Comunidad de Madrid integraba la Casa Museo de Lope de Vega en su red de museos.

Es de reconocer a los proyectos restauradores en sus diferentes fases, el afán por no desvirtuar las trazas más prístinas de una vivienda modesta y de sobria construcción en sus espacios interiores; pero no se debería dejar de valorar con un criterio crítico positivo la cadencia de sus decorados y tramoyas ambientales que narra el diseño museístico instalado, que hoy, no son nada significativos en las actuales propuestas museísticas y carecen de una aceptable consideración, como resulta evidente que sobran apostrofes y acentos peculiares en su discurso narrativo en su abundante y escenificado mobiliario, en el tratamiento del huerto-jardín como imagen recuperada del verde en el espacio rural de la época, en el fatigoso recorrido de lugares y decorados seudo teatrales, que ofrecen un distanciamiento de la poderosa y singular biografía de Lope de Vega.

Su actual instalación ha cumplido con su tiempo, y en la descripción de su contemplación espacial museística. Una mirada propicia con sensibilidad e inteligencia requeriría de un nuevo proyecto acorde con las técnicas y diseño de la museografía de nuestros días, hacia la lectura de estos espacios como vivienda-museo en la demanda que el espectador de la cultura de hoy requiere; sería un gesto positivo, por parte de las dos instituciones que con los mejores deseos y atenciones prolongan en el tiempo vida y obra del insigne dramaturgo que, escribía en 1633 a Jacopo Cicognini, persuadiéndole a seguir el teatro libre y a quebrantar las férreas unidades renacentistas¹.

¹ Ramón Menéndez Pidal; La casa de Lope de Vega; Centro de Estudios Históricos (fichero de arte antiguo); Madrid MCMXXXV.